

Capítulo 104

El precio de una pérdida (3)

1.

Las gemelas estaban profundamente afligidas.

Alarmadas por la condición anormal de Siwoo, corrieron hacia Amelia.

En un rincón de sus corazones, esperaban que Amelia, la capaz profesora asociada, pudiera hacer algo al respecto.

Poco sabían que incluso Amelia se había rendido.

Solo pudo responder a las Gemelas llorosos con una voz débil.

“No podemos tratarlo más. Es el límite de lo que podemos hacer.”

Les dijo que él no podía recuperarse más.

Que el resultado final del tratamiento fue que Siwoo se convirtió en un títere sin emociones, cuyo único propósito era la magia.

Las Gemelas, que habían llegado llenos de felicidad, regresan a su carruaje abatidos.

Al escuchar la noticia del despertar de Siwoo, corrieron aquí esperando verlo en buen estado, pero en cambio se encontraron con esta cruel realidad.

“...Sollozo... Hermana...”

“No llores, Odette.”

Tan pronto como Odette entró en el carruaje, se desplomó en su asiento.

A pesar de intentar contener las lágrimas, estas brotaron de sus hermosos ojos morados de todos modos.



Odile no estaba en mejor estado.

También intentó contenerse mientras apretaba los puños, pero sus ojos se habían puesto de un rojo intenso.

“Pero, todo es mi culpa... Si tan solo hubiera escuchado las palabras del Exiliado en ese entonces...”

“¡No! ¿Por qué iba a ser tu culpa?”

“P-Pero, si me hubiera arrodillado rápidamente y suplicado para salvar la vida del Sr. Asistente en ese momento, ¡quizás las cosas habrían sido diferentes!”

Odette comenzó a culparse a sí misma.

Al ver el peso de su auto-reproche, el corazón de Odile se volvió pesado.

Después de todo, la razón por la que Siwoo enfrentó al Exiliado no fue solo para proteger a Odette, también la estaba protegiendo a ella.

“¿Qué hacemos... qué hacemos con el Sr. Asistente...? ¡Huaaah...!”

“Odette, levántate.”

A pesar de lo que sentía, Odile sostuvo firmemente la muñeca de Odette, mientras intentaba contener sus propias lágrimas.

Odette se levantó, tambaleándose como un borracho. Abrazó a su hermana mientras sollozaba, como si buscara consuelo en ella.

A pesar de eso, Odile sostuvo firmemente la muñeca de Odette, mientras trataba de contener sus lágrimas.

“¿Volvemos y... intentamos hablar con él de nuevo? O, ¿por qué no le contamos lo que habíamos preparado para él? ¡Quizás recupere la cordura! Y nos diga que... le gusta...”

A pesar de todo el esfuerzo que Odette había puesto en su maquillaje, este se había arruinado por sus lágrimas. Pero ella siguió llorando, ignorando todo.



“¡Deja de llorar!”

“¿Por qué? ¿Por qué no debería llorar? Esto es... demasiado desgarrador...”

Aunque se enorgullecía de ser más madura que su hermana menor, incluso los hombros de Odile comenzaron a temblar mientras reprendía a Odette.

“Porque, cuando tú lloras... siento ganas de llorar también...”

Odile podría ser la más madura de las dos, pero su corazón tierno no era muy diferente al de su hermana menor.

Al final, comenzó a sollozar incontrolablemente antes de darle un fuerte abrazo a Odette y llorar con todo su corazón.

2.

Latifundium, el lugar responsable de suministrar la mayor parte de los cultivos mágicos de Gehenna.

Después de que fuera reducido a ruinas por un Homúnculo errante hace un tiempo, una docena de brujas lograron restaurarlo a su estado anterior en solo un mes.

Durante el período de recuperación, proporcionaron incansablemente agua de maná al lugar, iluminando la oscuridad causada por las ramas y hojas de los árboles imponentes.

Sin embargo, había un lugar que ni siquiera esa luz podía iluminar. Un pozo enredado por raíces de árboles y grandes rocas.

En ese espacio oculto y apartado donde ningún paso ni mirada podía llegar, se podía sentir una presencia acechando.

Había membranas translúcidas llenas de vasos sanguíneos visibles y músculos estirados sobre ellas.



Debido al moco pegajoso que goteaba de ellas, el barro se adhería, haciendo que pareciera un gigantesco saco de dormir hecho de carne.

La membrana translúcida de repente se rompió, liberando un fluido amniótico pegajoso desde su interior.

Un brazo de aspecto pegajoso, cubierto de humedad que rezumaba, se abrió paso a través de la membrana desgarrada.

Era un brazo pálido y delgado.

Como una mariposa que emerge de su capullo, luchó por un momento antes de finalmente romper la membrana.

“U-Ugh... Bleh...”

La persona, una mujer, que apenas logró salir, se retorció un rato antes de desplomarse en el suelo mientras vomitaba una gran cantidad de líquido pegajoso por la boca.

Era el mismo tipo de líquido que cubría su cuerpo.

“Maldita sea...”

El cabello negro despeinado caía de sus hombros.

Entre sus párpados manchados de mucosidad, un brillo siniestro resplandecía en sus iris rojos inyectados en sangre.

Su piel desnuda era blanca y sin ninguna mancha, las curvas de su cuerpo tenían la proporción áurea perfecta y sus extremidades eran largas y seductoras.

La mujer, Ea Sadalmelik, la Bruja de Acuario, temblaba ante la terrible sensación del líquido amniótico que se adhería a todo su cuerpo.

“¡Maldita sea...!”



Miró a su alrededor con ojos venenosos. Al darse cuenta de que no había nadie, lanzó un hechizo, magia de purificación, que limpió su cuerpo del líquido amniótico.

Sin embargo, incluso después de usar ese hechizo, el olor desagradable que se aferraba a su cabello no había desaparecido.

Al mismo tiempo, sintió un dolor de cabeza punzante.

No fue causado por un problema interno en su cuerpo.

Más bien, fue causado por su miedo. Podía recordarlo vívidamente como si fuera ayer. El momento en que las flores comenzaron a florecer en su cuerpo y la convirtieron en su alimento. Eso fue lo que vino a su mente tan pronto como recuperó el sentido.

-¡Goteo!

Sangre brotó de su labio inferior apretado con fuerza.

La sensación de que su propio cuerpo se convertía en fertilizante, la mirada arrogante de la Baronesa Marigold al mirarla desde arriba, la abrumadora diferencia de poder que no le dejaba espacio para resistir y el estado lamentable en el que tuvo que suplicar por su vida en sus últimos momentos.

Mientras su cuerpo se regeneraba, los recuerdos y traumas de su pasado que habían estado fuertemente enroscados dentro de ella, la arrastraron a un pantano de amarga humillación.

“Algún día, te haré pagar... mil veces... maldita perra... te juro que te mataré...”

Ea alejó su miedo, que seguía regresando como un trauma, recordando la imagen detestable de Amelia en su mente.

Aun así, ella había sobrevivido.

Porque ella sobrevivió, siempre podría esperar la próxima oportunidad.



Ea era el tipo de bruja que seguiría voluntariamente sus impulsos.

Sin embargo, eso no significaba que fuera imprudente y tonta.

Si ese hubiera sido el caso, ya estaría muerta hace mucho tiempo, debido a su estatus como enemiga pública.

Desde que comenzó a cazar brujas en Gehenna, había preparado dos medidas de seguridad.

Una de ellas era una ruta de escape de emergencia, una puerta trasera.

Ese era el artefacto del que acababa de extraer su cuerpo, el 'Capullo de Renacimiento'.

Era un objeto que permitía a su dueño renacer una vez, a cambio de absorber una parte de la marca del dueño.

Para ser más precisos, absorbía las marcas grabadas en su marca. Quitarlas resultaba finalmente en la disminución de los rangos del dueño en la jerarquía.

“¿Cuántos quedan?”

Ea trazó la marca grabada en su abdomen inferior.

El espacio que antes estaba lleno ahora estaba vacío y hueco.

Con cada espacio vacío que lograba encontrar, su ira y odio se intensificaban.

En total, solo quedaban quince trazos en su marca.

Perdió seis rangos en total. Eso significaba que estaba en un nivel en el que apenas podía mantener su defensa autónoma.

-¡Thunk!

Ea pateó la cuna en la que había estado agazapada durante cien días.

Esta rodó y cayó, expulsando líquido amniótico desde dentro, haciendo un sonido similar al de un trapo mojado siendo arrojado.



“¡Mierda, mierda...! ¡Esta porquería...!”

Aunque fue bueno que lograra sobrevivir con vida, perder seis rangos enteros fue un precio inmenso a pagar.

No tenía idea de cuánto tiempo tendría que dedicar en el futuro para recuperarlos.

Con esto, ni siquiera podía soñar con llevar a cabo su venganza.

Ea se limpió la sangre que le había estado fluyendo de los labios con el dorso de la mano con un movimiento violento.

Algo de sangre goteó sobre su pecho blanco, creando una escena extremadamente seductora.

Aun así, en medio del odio hirviente dentro de ella, sabía exactamente lo que tenía que hacer.

Primero, confirmar si la segunda contramedida que había preparado seguía intacta.

Una cinta brotó de su espalda. Ya se había familiarizado con su entorno.

Afortunadamente para ella, su arma principal, el ‘Telar de la Doncella’, funcionaba bien.

La ‘Botella de Agua’ también parecía estar intacta.

Usó la cinta para levantar una gran roca en el aire.

Ea era una cazadora que había perseguido a muchas brujas y Homúnculos, no era sorprendente que poseyera muchos tipos de artefactos.

Entre ellos había algo llamado el ‘Separador de Barreras’, un artefacto que podía desgarrar incluso la barrera de Gehenna para crear un camino que ella pudiera usar para entrar y salir del lugar.



“ ... ”

En la abertura creada por la roca levantada, había una grieta del tamaño de una palma.

Estaba sostenida abierta como una pared abdominal disecada durante una cirugía.

Alrededor había una barrera de ocultación en forma de una pequeña botella de agua que ella había instalado previamente.

Era la misma barrera que usó durante la incursión en la Mansión Marigold, la barrera que impediría que cualquier fenómeno dentro de ella se revelara al mundo exterior.

La suposición de que ella entraría en Gehenna usando al Homúnculo como llave era parte de su engaño.

Si no los hacía pensar de esa manera, buscarían sin cesar la grieta en la barrera, sellando todas las rutas de escape que ella pudiera usar.

Y si eso sucediera, Ea se convertiría en una rata atrapada dentro de un pozo venenoso.

“Listo.”

Normalmente, un cazador no se molestaría con madrigueras más pequeñas una vez que ha visto las grandes madrigueras.

Siendo cazadora ella misma, Ea estaba bien consciente de este hecho.

Eso fue parte de la razón por la cual esta pequeña ruta de escape que ella había preparado permaneció sin ser descubierta.

Tuvo suerte de que aún pudiera escapar de Gehenna.

Pero eso no la hizo sentirse relajada en absoluto.

El mundo exterior estaba lleno de todo tipo de Homúnculos y brujas peligrosas.



Con su rango reducido al 15º, sería difícil para ella sobrevivir allí.
Sin mencionar que no tenía exactamente la mejor reputación entre las demás brujas.

Una vez que se dieran cuenta de que había perdido su poder, todas las brujas que le guardaban rencor definitivamente la perseguirían para capturarla.

La duquesa Tiphereth, un nombre importante que recorría el mundo moderno para capturarla, no era su único problema.

También había seres despreciables que antes ignoraba y consideraba insignificantes. Esos seres ahora tenían la capacidad de amenazar su vida.

Sin embargo, no cayó en la desesperación.

Después de todo, podía simplemente robar más úteros de brujas y cazar más Homúnculos.

Ella siempre podría revertir esta desgracia mientras perseverara.

Por ejemplo, siempre podría esperar hasta que Marigold finalmente aceptara a una aprendiz de bruja.

Cuando estuviera ocupada guiando a esa aprendiz, debilitando su propio poder, ella podría acercarse de nuevo y atacar.

-¡Wooong!

Ea extendió la mano y activó el Separador de Barrera dentro de la botella de agua.

Tembló un poco antes de comenzar a expandir el espacio a su alrededor.

Como mantuvo el tamaño de la grieta lo más pequeño posible, tomaría treinta minutos antes de que pudiera expandirse al tamaño que le permitiera pasar.

Ea miró su cuerpo desnudo expuesto y chasqueó la lengua.



Una vez que regresara al mundo moderno, tendría que averiguar qué hacer con su ropa.

En ese momento...

-Susurro.

Detectó una señal inesperada de presencia.

Asustada, se dio la vuelta.

Aunque todavía era la hora del almuerzo, momento en que el Latifundio estaba prácticamente vacío, este lugar estaba bastante aislado del resto del Latifundio.

Por eso eligió este lugar para instalar el Separador de Barreras desde el principio.

“¿Quién está ahí?!”

Sin responder, un hombre apareció, rompiendo el silencio ensordecedor al pisar una rama.

Llevaba ropa holgada, algo que usaría un paciente.

Su rostro le resultaba familiar y no había manera de que ella pudiera olvidarlo.

Este hombre era el mismo cuyo globo ocular fue arrancado y cuyo cerebro fue atravesado por ella.

Estaba completamente segura de que lo había acabado correctamente, pero aparentemente, logró sobrevivir a eso.

Eso significaba que, en comparación con ella misma, que lo había perdido todo, Marigold no había perdido nada.

Incluso cuando se sentía molesta por esta situación, Ea aún no bajaba la guardia.



Desplegó un total de diez cintas.

Ese era su límite en su estado actual.

“Oh, ha pasado un tiempo. ¿Estás perdida?”

Aunque intentaba sonar casual en la superficie, en realidad estaba completamente alerta.

No había manera de que él hubiera venido hasta aquí solo.

No sería sorprendente si la baronesa Marigold, o cualquier otra bruja, se mostrara después de confirmar que Ea era una presa fácil para ellas.

“...”

Sin embargo, incluso después de que pasó un minuto, el hombre no le dio ninguna respuesta.

Tampoco había señales de que alguien apareciera.

“¿Qué está pasando?”

No mucho después, se dio cuenta de que algo andaba mal con Siwoo.

Aparte de su parche en el ojo, resultado de que ella le perforó el ojo izquierdo, no parecía irradiar ningún tipo de vitalidad. Era como si acabara de resucitar de entre los muertos.

Además, aunque ella, su enemiga, estaba presente, él ni siquiera le dirigió una mirada.

En cambio, estaba observando la grieta creada por el Separador de Barreras.

Era como si no pudiera percibir completamente la existencia de Ea.

No sabía por qué hacía eso ni cuáles eran sus intenciones...

No obstante, su cuerpo temblaba de emoción.



‘Si destrozo a este tipo y esparzo su carne por aquí, ¿podré vengarme de Marigold, no?’

“Esto es genial.”

Ea esbozó una sonrisa.

Las cintas detrás de ella se desplegaron con un sonido susurrante.

“Justo cuando sentía que me estaba volviendo loca de rabia, tú llegaste aquí.”

Ea miró fijamente a Siwoo.

En ese momento, Siwoo le devolvió la mirada.

Solo ahora parecía reconocer su existencia.

Torció los labios.

Una expresión feroz apareció en su rostro antes inexpresivo.

Ea reconoció el odio en su cara.

“Florece.”

